

Las Actuales Tendencias Sociológicas en los Estados Unidos

Por L. L. BERNARD de la Universidad de Washington.—Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.—Traducción de Angela Müller Montiel.

DE los seis hombres más responsables del establecimiento de la sociología en los Estados Unidos, solamente uno, William Graham Sumner (1840-1910), tiene una influencia apreciable sobre la sociología de la actualidad. Sus tres años en Europa (1863-1866) en estrecho contacto con los pensadores avanzados de la época, no solamente le libertaron de la superstición teológica, sino que le imbuyeron el hecho de que la nueva época era de hombres, más que de héroes o de dioses. Cuando comenzó a enseñar la ciencia del hombre social en Yale, en 1872, descartó la dictadura teológica de su predecesor (no sin comprometer peligrosamente su posición) e introdujo a Herbert Spencer ante el sorprendido público, cuando no ante el escándalo de sus estudiantes. Necesitó un largo período de incubación, sin embargo, durante el cual la economía política absorbió la mayor parte de su atención, antes de llegar al método de investigación en sociología cultural que ha sobrevivido en su libro *Folkways* (1907) y en la escuela de sociología en Yale.

Lester Frank Ward (1841-1913), más bajo la influencia de la Asociación Americana de Ciencia Social que del pensamiento social europeo, produjo su más importante trabajo sociológico, *Dynamic Sociology*, en 1883. Aunque escribió muchos otros buenos libros y dictó cátedra durante siete años en la Universidad de Brown, en la actualidad solamente es un hombre distinguido. Franklin H. Giddings (1855-1930) fué principalmente un producto de Spencer y del pensamiento sociológico francés. Vivió entre

algunos de sus estudiantes de la Universidad de Columbia, pero actualmente nadie lee ni siquiera su libro *Democracy and Empire* (1900), que es probablemente el más original de sus trabajos. Albion W. Small (1854-1926), preparado en Alemania, nunca logró escapar del embriagador verbalismo de sus maestros, aunque hizo enormes, pero ineficaces esfuerzos por reducirse a una concreta realidad. No obstante que profesaba una gran admiración por Ward, nunca pudo obtener su claridad de perspectiva ni su vitalidad de énfasis. J. H. W. Stuckenberg (1835-1903) se hundió aún más profundamente en el verbalismo alemán y en el desbordamiento metafísico, y actualmente es muy poco conocido su nombre entre los nuevos sociólogos. Jeremiah W. Jenks (1856-1929), que impulsó en sus orígenes a la escuela de sociólogos de Indiana, hacia 1880, terminó su carrera como un especialista en ciencias políticas. Esta fué la suerte de los más importantes sociólogos que dieron ímpetu a esta clase de estudios antes del año de 1900.

El período comprendido entre 1900 y 1920 fué de una marcada transición para la sociología. Fué entonces cuando Ward dió su contribución a la influencia del ambiente (*Sociología Aplicada*, 1906); Sumner se preparaba para dar a luz su monumental *Ciencia de la Sociedad*, completada poco antes de 1930 por A. G. Keller; Giddings abandonó la estéril lógica de los conceptos y se encontró en un acercamiento a los estudios inductivos; Small comenzó su estudio de la teoría pre-sociológica; E. A. Ross estableció la transición entre psicología colectiva francesa y un agudo y penetrante análisis de la actual conducta colectiva en los Estados Unidos y en otras partes del mundo¹; en esa época ocurrió también que la sociología rural y urbana se inició brillantemente en los trabajos de John M. Gillette, Charles J. Galpin, Adna F. Weber y Charles Zueblin.²

Este fué también el período de incubación de la mayor parte de los desenvolvimientos sociológicos que se están produciendo en estos días. La

1 Véanse sus notables series de trabajos comenzando con *Sin and Society* (Houghton Mifflin, Boston, 1907) y terminando con *The Changing Chinese* (1911), *Changing America* (1912), *The Old World in the New* (1914), *South of Panama* (1915), *Russia in Upheaval* (1918), *What is America?* (1919), *The Russian Bolshevik Revolution* (1921), *The Social Trend* (1922), *The Social Revolution in Mexico* (1923), *The Russian Soviet Republic* (1923), *Roads and Social Peace* (1924), *Standing Room Only?* (1927), *World Drift* (1928), todas publicadas por Appleton-Century Co., N. Y.

2 *Constructive Rural Sociology*, de Gillette (Sturgis and Walton Co., N. Y., 1913); *Rural Sociology*, (Macmillan Co., N. Y., 1914); *Rural Life*, de Galpin. (Century Co., N. Y., 1918); *Rural Social Problems*, de Weber, (Century Co., N. Y., 1924); de Weber *Growth of Cities in the Nineteenth Century* (Columbia Univ. Press, N. Y., 1899); de Zueblin *American Municipal Progress* (Macmillan Co., N. Y., 1916).

sociología contemporánea en los Estados Unidos puede decirse que nació a mediados de la década de 1920 a 1930. El primer rompimiento decisivo con el pasado se produjo con la publicación del libro de L. L. Bernard *Instinct: A Study in Social Psychology* (1924), en el que definitivamente cambió el rumbo, de una interpretación instintiva de la personalidad y la formación del carácter, a una interpretación fundamentalmente basada en la consideración del medio ambiente. La *Introducción a la Psicología Social* (1926), de Bernard, y la *Psicología Social* (1924) de Floyd H. Allport, libro escrito más como texto de psicología que para los sociólogos, inauguraron una nueva tendencia en psicología social en los Estados Unidos y en otros países. La *Psicología Social* de Bernard fué traducida al español y reeditada en México para los estudiantes de la América Latina, y este era el único texto inglés traducido al español. Otros libros de texto más recientes sobre psicología social sobre las mismas bases son: *Social Psychology*, de L. Guy Brown, (1934); *Social Psychology* de J. M. Reinhardt (1938); *Social Psychology of Modern Life*, de C. H. Britt (1941); *Introducción to Social Psychology*, de M. H. Krout (1942); *Social Psychology*, de LaPiere y Farnsworth (1942); *Social Psychology* de Kimball Young (1945). La tendencia en este campo ha ido progresivamente en dirección de la presentación del material experimental, como medio para sustentar este original énfasis concedido al ambiente sobre el acondicionamiento de los caracteres de la personalidad, desarrollados en el proceso de ajuste al medio ambiente natural y cultural. La personalidad misma ha sido estudiada intensamente por cuatro psicólogos sociales en libros de valor sobresaliente: *Major Aspects of Personality*, de M. H. Krout (1933); *Psychology of Personality*, de Ross Stagner (1937); *Psychology of Personality*, de Gordon W. Allport (1937); *Personality and Problems of Adjustment*, de Kimball Young (1940). La psicología social ha llegado actualmente a ser una vital ayuda para la teoría y la práctica de la educación, para la interpretación sociológica, para el análisis de instituciones y procesos económicos y políticos, y para el estudio de la religión y de la ética.

El análisis de la conducta colectiva comenzó en los Estados Unidos con los libros de Ross *Social Control* (1901); y *Social Psychology* (1908) y con los de Charles H. Cooley, *Human Nature and the Social Order* (1902); *Social Organization* (1909); y *Social Process* (1918). Después ha sido proseguido con profundidad y énfasis cada vez mayores tanto bajo los factores psicológicos como bajo los factores del medio ambiente, en los siguientes libros: *The Behavior of the Crowds*, de E. D. Martin (1920);

Means of Social Control, de F. E. Lumley (1925); *The Propaganda Menace*, del mismo autor (1933); *Institutional Behavior* de F. H. Allport (1933); *Social Control*, de Paul H. Landis (1939); *Social Control*, de L. L. Bernard (1939); y *Collective Behavior*, de Richard T. LaPiere (1938). Los más recientes escritores han buscado especialmente no sólo definir las formas, los métodos y los agentes del control social en la sociedad moderna, sino también de descubrir aquellas condiciones en el complejo social y aquella susceptibilidad de la mente humana que favorezcan el establecimiento y el ejercicio de los controles que dominan a la sociedad. Este último propósito ha conducido a la producción de muchos estudios concretos sobre actividades de propaganda, demasiado numerosos para detallarlos aquí, y el análisis sistemático y experimental de la opinión pública.³ Numerosos métodos experimentales para compulsar la opinión pública han sido inventados, entre los cuales los más efectivos son probablemente los de Roper, Gallup y los de Investigación de la Opinión Nacional. También han sido hechas varias aplicaciones de los principios de la psicología social al estudio de la influencia del radio, de la prensa y del cinematógrafo. De los muchos que merecen cuidadosa atención el más amplio es la obra de H. J. Forman *Our Movie Made Children* (1933), en la que se comprenden la mayor parte de los primeros datos obtenidos a este respecto.

Con relación a este mismo asunto también puede ser mencionado el reciente marcado impulso dado a la psiquiatría social. En este caso la sociología toca los linderos de la psicología y de la vieja línea de la psiquiatría, en la que se han sumido un gran número de psicoanalistas, especialmente de las escuelas de Adler y de Jung. Aún cuando no ha aparecido ningún texto especialmente sociológico en materia de psiquiatría social, sí existen varios estudios de investigación sobre los límites existentes entre la medicina social y la economía social. Posiblemente el de Groves y Blanchard *Introduction to Social Hygiene* (1930), es el más aproximadamente sociológico de los tratados en este campo. Los estudios de J. L. Moreno

3 Walter Lippmann, *Public Opinion* (Harcourt Brace and Co., N. Y., 1922); H. L. Childs, *Pressure Groups and Propaganda* (Annals, Vol. 179, Filadelfia, 1935), *An Introduction to Public Opinion* (John Wiley and Sons, N. Y., 1940); Eleanor Tupper, *Japan in American Public Opinion* (Macmillan Co., N. Y., 1937); William Albig, *Public Opinion* (Mc Graw-Hill N. Y., 1939); C. W. Smith, *Public Opinion in a Democracy* (Prentice-Hall, N. Y., 1939); George H. Gallup y S. F. Rae, *The Pulse of Democracy* (Simon and Schuster, N. Y., 1940); Harold Lavine, *War Propaganda and the United States* (Yale University Press, New Haven, 1940). Para más amplios estudios de este tipo, véase a B. L. Smith *et al.*, *Propaganda, Communication, and Public Opinion* (Princeton Univ. Press, 1946), una guía bibliográfica.

sobre psicodinámica también pertenecen a esta clasificación. El libro de L. Guy Brown, *Social Pathology* (1942) está especialmente escrito con intenciones de psiquiatría social. En su *Psychiatric Social Work* (1940), Luis A. French aplica estos mismos principios a la práctica social. Estos estudios se proponen hacer útil para el trabajador médico social, el trabajador ocasional y la generalidad de los sociólogos, el conjunto de los hechos, la influencia de la correspondencia de razas y personas, los conflictos de grupos y de clases, así como las demás condiciones patológicas sociales, presentando el desenvolvimiento de casos de personalidad mal ajustados en individuos o casos de inconformidad en la conducta colectiva. Gradualmente estos sanos conocimientos y este nuevo punto de vista están penetrando tanto en la teoría sociológica como en la práctica del trabajo social, desplazando parcialmente la menor elaborada teoría psicoanalítica que por algún tiempo abarcó algunas fases y escuelas del trabajo social. Los datos son susceptibles de una gran significación interpretativa para los estudiantes y los trabajadores en lo que se refiere a la familia, el crimen, a movimientos políticos y religiosos, y en general a los movimientos que pueden ser llamados de protesta.

La criminología también ha aprovechado en alguna forma estas tendencias. El libro de E. H. Sutherland *Criminology* (1924) muestra alguna apreciación de estos problemas. *New Horizons in Criminology*, de Barnes y Teeter (1945), que es el más amplio tratado de criminología en los Estados Unidos, ha hecho más aún. Los Anales de la Asociación Nacional de Examen, editados por Marjorie Bell, frecuentemente destacan algunas de las fases de este desarrollo. Las diversas publicaciones de William Healy y sus asociados⁴ están fuertemente orientadas en esta misma dirección. Otros recientes estudios en penología y en criminología⁵ se han mostrado menos interesados en los aspectos psiquiátricos del crimen y la delin-

4 Véase *Case Studies of Mentally and Morally Annormal Types* (Harvard Univ. Press, Cambridge, 1912), *The Individual Delinquent* (Little, Brown and Co., Boston, 1915), *Pathological Lying, Accusations and Swindling* (Little, Brown and Co., Boston, 1915), *Honesty* (Bobbs-Merrill Co., Indianapolis, 1915), *Mental Conflicts and Misconduct* (Little Brown and Co., Boston, 1917), *Delinquents and Criminals Their Making and Unmaking* (Macmillan Co., N. Y., 1926), *Reconstructing Behavior in Youth* (Knopf, N. Y., 1929).

5 Por ejemplo, Maurice Parmelee, *Criminology* (Macmillan Co., N. Y., 1918); Nathaniel Cantor, *Crime, Criminals and Criminal Justice* (Henry Hilt and Co., N. Y., 1932); L. J. Carr, *Delinquency Control* (Harper and Bros., 1941); Wood y Waite, *Crime and Its Treatment* (American Book Co., N. Y., 1941); W. C. Reckless, *Criminal Behavior* (Mc Graw-Hill, N. Y., 1942); J. L. Gillin, *Criminology and Penology* (Appleton-Century Co., N. Y., 1945). Ver también *The American Sociologist*, marzo de 1946, p. 4.

cuencia. La principal aplicación de la psiquiatría social a la criminología y a la delincuencia ha sido hecha en estudios especiales tales como *Crime and the Human Mind*, de David Abrahamsen (1944); *Rebel Without a Cause*, de R. M. Lidner (1945); *The Unknown Murderer*, de Theodor Reik (1945); *Adolescence and Youth*, de Paul H. Landis (1945); y *Our Teen Age Boys and Girls*, de Crow y Crow (1945);⁶ Muy poco se ha conseguido hasta ahora en el camino de la aplicación de este nuevo tópico en la práctica de la penología. Los encargados de las prisiones en los Estados Unidos son casi en todos los casos seleccionados por razones políticas. Algo mejor, aunque todavía inadecuado, se ha conseguido en lo que se refiere a las cortes juveniles. Pero son muy pocos los oficiales de examen de esas cortes juveniles que están convenientemente preparados para ese trabajo.

En los campos de la criminología y la penología propiamente dichas, los trabajos de investigación y de difusión de Harry Elmer Barnes han sido sobresalientes.⁷ Las investigaciones penológicas de N. K. Teeters también son dignas de mención especial. La tendencia actual de los estudios criminológicos es buscar aquellos factores en la personalidad y en el medio ambiente que se manifiestan en la conducta del criminal, y hacer que ese conocimiento pueda ser aprovechado para la prevención del crimen y de la delincuencia y para la reeducación de los delincuentes. En la ciencia penológica prevalece una tendencia a descubrir aquellas condiciones de tratamiento que resulten más favorables al restablecimiento de las relaciones

6 Véase también a W. I. Thomas, *The Unadjusted Girl* (Little, Brown and Co., Boston, 1923); Miriam van Water, *Youth in Conflict* (New Republic, N. Y., 1925); Schlapp y Smith *The New Criminology* (Livrighart, N. Y., 1928); de W. A. White *Crime and Criminals* (Farrar y Rinehart, N. Y., 1933); de Glueck, *500 Criminal Careers* (Harvard University Press, Cambridge, 1930); *500 Delinquent Women* (Knopf, N. Y., 1934) y *1000 Juvenile Delinquents* (Harvard University Press, Cambridge, 1934), para los primeros tratamientos.

7 *History of the Penal, Reformatory and Correctional Institutions of New Jersey* (MacCrellish y Quigley, 1918); *The Evolution of American Penology* (American Institute of Criminology and Criminal Law, Chicago, 1922); *The Repression of Crime* (Geo. H. Doran, N. Y., 1926); *The Evolution of Penology in Pennsylvania* (Bobbs-Merrill, Indianapolis, 1927); *The Story of Punishment* (Stratford Press, Boston 1930), Battling, *The Criminal Wane* (Staforf Press, Boston, 1931); *New Horizons in artime of Criminology* (con N. K. Teeters, Prentice-Hall, N. Y., 1943); *Prisons in Wartime* (War Production Board, Washington, 1944); *Pennsylvania Penology* (Penn. State College Press, 1944); *A Concise Plan for the Organization of a State Department of Correction* (Penn. State College Press, 1945). Los libros de N. K. Teeters, son: *They Were in Prison* (Pennsylvania Prison Society, Filadelfia, 1937) *World Penal Systeme* (Pennsylvania Prison Society, Filadelfia, 1944), *Penology from Panama to Cape Horn* (Univ. de Pa. Press, Filadelfia, 1946).

normales entre el delincuente y la sociedad. Esto generalmente se intenta por medio de ocupaciones y de la terapéutica del trabajo.

El mejor financiado entre los campos de estudios sociológicos es actualmente el rural. El reporte de la Comisión de la Vida Rural, del Presidente Teodoro Roosevelt (1908), creó un gran interés en la sociedad rural, que en aquel tiempo estaba sujeta a grandes desventajas en comparación con la sociedad urbana. En 1913 apareció el trabajo de Gillette *Constructive Rural Sociology*, seguido posteriormente por otros textos, entre los cuales se cuentan *Rural Community*, de N. S. Sims (1919), y *Rural Life*, de Galpin (1918), vigorosos esfuerzos para proporcionar libros de texto sobre el asunto que rápidamente estaba abriéndose camino en los colegios y en las universidades del país. El primer curso fué ofrecido por Gillette en North Dakota durante el año escolar de 1908-1909. Pronto siguieron otros cursos en el Medio Oeste. El primer curso de Sociología Rural en el Sur de los Estados Unidos fué ofrecido por L. L. Bernard en la Universidad de Florida en 1913. Al que esto escribe le fué pedido que desarrollara este asunto, primero, en la Universidad de Missouri, en 1914, y luego en la Universidad de Minnesota en 1917. Los alumnos inscritos en los cursos de sociología rural en esas dos instituciones alcanzaron la hasta entonces inaudita cifra de ciento cincuenta y quinientos, respectivamente. En otras instituciones pronto sobrevino también un gran desenvolvimiento. Durante la gestión de Charles J. Galpin al frente del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos el gobierno destinó algún dinero a las investigaciones de las condiciones de la vida rural, y entre el año de 1925 y la época actual se han hecho más investigaciones en este campo de la sociología que en cualquier otro. Abundan las investigaciones monográficas y algunos excelentes tratados en el campo de la sociología rural en general, y también han aparecido muchos que tratan sobre algunos de sus aspectos especiales.⁸

Los textos recientes sobre sociología rural difieren de los antiguos de Gillette, Galpin y Sims principalmente en la mayor atención que conceden a los factores culturales y dinámico-sociales que determinen la conducta colectiva de las comunidades rurales. De esta manera se han hecho más sociológicos, y en este respecto han sobrepasado a los tratados generales de sociología urbana. Los colegios de agricultura de cada Estado y sus esta-

8 *Study of Rural Sociology* de Brunner y Kolb, (Houghton Mifflin, Boston, 1940); de P. H. Landi, *Rural Life in Process*, (MacGraw-Hill, N. Y., 1940); de N. L. Sims, *Elements of Rural Sociology* (T. Y. Crowell Co., N. Y., 1940); de T. Lynn Smith *Sociology of Rural Life*, (Harper and Bros., N. Y., 1916).

ciones experimentales asociadas publican series de boletines sobre las actividades de la vida rural, sobre asuntos tales como población, recreaciones y conveniencias y usos domésticos, hasta análisis institucionales y cooperación agrícola. El crecimiento y los movimientos de la población rural han sido los temas de investigación más comunes, principalmente a causa de que proporcionan los materiales más concretos y definitivos, y en parte porque Galpin, como director de los estudios sobre la vida rural en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos alentó originariamente este tema. Durante la tercera década de este siglo el Instituto de Investigaciones Sociales y Religiosas patrocinó económicamente un gran número de valiosos estudios sobre las actividades religiosas rurales, los grupos pueblerinos y otros estudios relacionados con éstos, bajo la supervisión de C. Luther Fry y E. de S. Brunner.⁹ Muchas de las investigaciones regionales logradas en la Universidad de la Carolina del Norte han tenido relación con las condiciones rurales en el Sur de los Estados Unidos.

La sociología urbana, aun cuando se inició con anterioridad a la sociología rural, no se ha desarrollado con el mismo ritmo. Ha tenido mucho menos dinero a su disposición y los patrocinadores de los estudios urbanos se han constreñido a más reales valores, problema de transportes y al aspecto exterior de las construcciones, por ejemplo, y no a la vida social de la gente de la ciudad. El estudio de Weber se refiere muy especialmente al aumento de la población y sus problemas, pero aproximadamente a fines del siglo pasado y en los años siguientes un gran número de autores dedicados al estudio de la población, incluyendo a Robert A. Woods, Jane Addams, los Simkhovitches y Josephine Shaw Lowell, produjeron numerosas obras semiliterarias relacionadas con diversas fases de la vida de la comunidad urbana.¹⁰ Jacob A. Riis hizo saber al mundo "cómo vive la otra mitad".¹¹ Monografías más científicas sobre la sociología de la ciudad

9 Véase en la portada de *Who's Who in America*, bajo estos dos nombres, títulos demasiado numerosos para repetirlos aquí.

10 De R. A. Woods, *The City Wilderness* (Houghton Mifflin Co., Boston, 1898), *Americans in Process* (Houghton Mifflin Co., Boston, 1902), *The Neighborhood in Nation Building* (Houghton Mifflin Co., Boston, 1922), *The Settlement Horizon* (Russell Sage Foundation, N. Y., 1922); de Jane Addams, *Twenty Years at Hull House* (Macmillan, N. Y., 1910), *Second Twenty Years at Hull House* (Macmillan, N. Y., 1930); Lillian D. Wald, *The House on Henry Street* (Henry Holt and Co., N. Y., 1915); de Mary Simkhovitch, *City Worker's World* (Macmillan, N. Y., 1917), *Neighborhood* (W. W. Norton and Co., N. Y., 1938).

11 Entre sus libros están *How the Other Half Lives* (Scribner's, N. Y., 1890); *The Children of the Poor* (Scribner's, N. Y., 1892); *The Making of an American* (Mcmillan, N. Y., 1901); *The Battle with the Slum* (Macmillan, N. Y., 1902); *Children of the Tenements* (Macmillan, N. Y., 1902); *The Old Town* (Macmillan, N. Y., 1909).

comenzaron a aparecer por el año de 1920 bajo la dirección de Robert E. Park de la Universidad de Chicago.¹² En la década siguiente aparecieron varios tratados formales sobre sociología urbana.¹³ A todo esto podemos agregar varios estudios monográficos sobre las diversiones urbanas comercializadas, tales como los cines, los dancings, los cabarets, y muchos centros urbanos de vicio.¹⁴ No obstante todavía no hay ninguna descripción definitivamente sociológica de la vida urbana que sea comparable a las que tenemos de la sociedad rural.

Los estudios de sociología urbana o rural han dado por resultado un grupo de análisis de la comunidad, más o menos intensivos, algunos de ellos generales y sintéticos y otros locales y analíticos. La Comisión de Inmigración nacional de la segunda década del siglo llevó a cabo análisis estadísticos y descriptivos de numerosas comunidades de inmigrantes de naturaleza notable. A. E. Wood estudió la comunidad desde el punto de vista de su dinámica social en su obra *Community Problems* (1928). Los estudios de R. S. y Helen Lynd, titulados *Middletown* (1929) y *Middletown in Transition* (1937) son estudios funcionales de gran mérito. La obra de Walter A. Terpenning, *Village and Open Country Neighborhoods* (1932) fué el primer ensayo completo para describir la anatomía general de una comunidad rural. La obra de Jesse F. Steiner, *Community Organization* (1930) fué un ensayo aún más general para abarcar tanto las comunidades urbanas como rurales, en términos más generales. El trabajo de Steiner, *American Communities in Action* (1928) fué un conjunto de análisis de comunidades locales hecho por sus alumnos graduados durante varios años. La obra de Dwight Sanderson, *The Rural Community* (1932) emprendió el estudio de la comunidad aldeana en todas las partes del mundo. Durante la última década la División de Vida Rural del Departamento de Agri-

12 Estudios típicos como *The Hobo* de Nels Anderson (1923), de Louis Wirth *The Ghetto* (1928), de Harvey W. Zorbaugh *Gold Coast and Slum* (1929), de F. M. Thrasher, *The Gang* (1936), todos ellos publicados por la University of Chicago Press.

13 Por ejemplo, Anderson y Lindeman, *Urban Sociology* (Knopf, N. Y., 1928); Niles Carpenter, *Sociology of City Life* (Longmans, Green and Co., N. Y., 1931); M. R. Davie, *Problems of City Life* (John Wiley and Son, N. Y., 1932); E. E. Muntz, *Urban Sociology* (Macmillan N. Y., 1938); H. B. Woolston, *Metropolis* (Appleton Century Co., N. Y., 1938); Gist y Halbert, *Urban Society* (T. Y. Crowell Co., N. Y., 1942).

14 Tales como *Children and Movies* de Alice Miller Mitchell (Univ. of Chicago Press, 1929); Paul G. Cressey, *The Taxi Dance Hall* (Univ. de Chicago Press, 1932); Renshaw, Miller y Marquis *Children's Sleep* (Macmillan, N. Y., 1933); George Seldes *Bords of the Press* (Julian Messner, N. Y., 1938); S. H. Dryer *Radio in Wartime* (Greensberg, N. Y., 1942); de R. J. Landry *This Fascinating Radio Business* (Bobbs-Merril Co., Indianapolis, 1946).

cultura de los Estados Unidos ha hecho muchos análisis parciales de las comunidades rurales en diferentes partes del país. A. L. Warner y sus compañeros han emprendido varias series de estudios sobre las comunidades, bajo el término genérico de "Yankee City", con el propósito de descubrir cuáles son las fuerzas que activan la vida de la comunidad, especialmente las que se relacionan con las clases y las posiciones.¹⁵ Algunas de las universidades agrícolas, especialmente el New York State College of Agriculture, el Connecticut Agricultural College y la Universidad de Wisconsin, entre otros, han realizado trabajos muy notables en el análisis de la comunidad. Los estudios de la Universidad de North Carolina sobre las islas situadas en la costa de la Carolina del Sur corresponden a esta categoría. No obstante, hasta ahora, no tenemos ningún análisis sociológico adecuado de la comunidad como institución social, aunque hay indicios de que pronto aparecerá alguno.

Intimamente relacionado con el análisis de la comunidad se encuentra el estudio de la Ecología Social o Humana, que recientemente se ha puesto muy en boga en este país. Sus orígenes se encuentran tanto en el análisis de la comunidad urbana como rural. En la parte urbana el desarrollo a raíz de las investigaciones sociales tan generosamente financiadas por la Russell Sage Foundation, a principios del siglo actual. En la parte rural, la ecología fué principalmente el producto del análisis funcional de la comunidad hecho por primera vez por C. J. Galpin. R. E. Park de la Universidad de Chicago, aplicó el método de Galpin, ampliándolo a un nuevo tipo de investigación social funcional de la ciudad. En vez de diseccionar el cuerpo de la comunidad en la tabla anatómica, como era la práctica seguida en las primeras investigaciones histológicas, Park y sus alumnos examinaron los sistemas de comunicación, circulación, asimilación, digestión y reproducción en acción, dentro del organismo social vivo. Park aplicó su

15 Véase a Warner y Lunt, *The Social Life of a Modern Community* (Yale Univ. Press, New Haven, 1941) y *The Status System of a Modern Community* (Yale Univ. Press, 1942), y Warner y Srole, *The Social Systems of American Ethnic Groups* (Yale Univ. Press, 1945); también de Warner *A Black Civilization* (Harper and Bros., N. Y., 1937). Entre otros muchos análisis de la comunidad concretos y generales deberían mencionarse los siguientes: Joseph B. Cittler, *Virginia's People: A Cultural Panorama* (Virginia State Planning Board, Richmond, 1944); Wayne Mcmillen, *Community Organization for Social Welfare* (University of Chicago Press, 1945); James West, *Plainville U. S. A.* (Columbia Univ. Press, N. Y., 1945); Granville Hicks, *Small Town* (Macmillan Co., N. Y., 1946); Millard C. Fauth, *Falmouth, Massachusetts* (Columbia Univ. Press, N. Y., 1945); Hubert G. Schmidt, *Rural Hunterdon* (Rugter Univ. Press, New Brunswick, N. J., 1946); Ruth D. Tuck, *Not with the Fist* (Harcourt, Brace and Co., N. Y., 1946); Jean y Jess Odgen, *Small Communities in Action* (Harper and Bros., N. Y., 1946).

técnica de reporter ¹⁶ al análisis funcional de Galpin y junto con sus alumnos produjo el notable conjunto de estudios de las áreas y procesos urbanos a que ya nos referimos en el párrafo anterior. R. D. McKenzie, después de un fructífero viaje alrededor del mundo en representación de la Hermandad Kahn aplicó el mismo método, con algunas adiciones metodológicas, a áreas más amplias, siendo su principal obra publicada, en relación con este tema, *The Metropolitan Community* (1933). Autores más modernos han tratado de establecer sistemáticamente la teoría de que la ecología social es una división de la ciencia sociológica. ¹⁷

Los estudios comunales y ecológicos necesariamente se concentran en torno del crecimiento, la distribución funcional y las funciones de adaptación de los conjuntos de población. Aun antes de que se completara este método funcional de considerar la población, ya se buscaban muchos los análisis más detallados de la población. La teoría malthusiana, los problemas económicos y políticos de desarrollo, el crecimiento nacional, seccional y urbano, los movimientos de la balanza entre las poblaciones urbana y rural, la rápida industrialización, la necesidad de estadísticas vitales más adecuadas fueron algunos de los factores que impulsaron la expansión constante y el mejoramiento de los censos en los Estados Unidos y los estudios sistemáticos sobre población. La desaparición de la frontera geográfica en el occidente y el próximo agotamiento de algunos de nuestros tipos más importantes de recursos naturales volvieron a poner en primer término la teoría malthusiana requiriendo su aplicación para detener el crecimiento de la población y ayudando a la difusión de una activa campaña para controlar la natalidad, sostenida principalmente por Margaret Sanger, que al principio se conoció como Control de la Natalidad y más recientemente se ha rebautizado en forma diplomática llamándola, Paternidad Controlada. ¹⁸ El establecimiento de la Scripps Foundation para el

16 Park fué por algún tiempo director de un diario ciudadano.

17 Véase *Readings in Human Ecology* de R. D. McKenzie, (George Wahr, Ann Arbor, Mich., 1934) y *Social Ecology: A Critical Analysis* de Milla A. Alihan, (Columbia Univ. Press, N. Y., 1938). Para otros ejemplos de análisis ecológicos concretos, véase a Packard, Overton y Wood, *Our Air-Age World* (Macmillan, N. Y., 1944); *Mississippi Farmers* de Hubert Mayer (Vanderbilt Univ. Press, Nashville, 1945); Fred A. Shanon, *The Farmer's Last Frontier* (Rinehart and Co., N. Y., 1946); de Paul W. Wagner, *One Foot on the Soil* (Univ. of Alabama, 1945) de Rupert B. Vance, *All These People* (Univ. of N. C. Press, Chapel Hill, 1946).

18 Los trabajos principales de la Sra. Sanger sobre este tema, son: *Women and the New Race* (Brentano, N. Y., 1921), *The Pivot of Civilization* (Brentano, N. Y., 1922), *Religious and Ethical Aspects of Birth Control* (American Birth Control League, N. Y., 1926), *Happiness in Marriage* (Brentano, N. Y., 1926).

estudio de la población en la Universidad de Miami (Ohio) a principios del siglo, dió oportunidad para realizar análisis cuidadosos y expertos de la situación de la población en todo el mundo, incluyendo su influencia sobre los problemas internacionales de la guerra y la paz. De esta fundación y de algunas otras fuentes han salido algunos estudios sobre población, de gran importancia, que pueden ayudar a resolver los antiquísimos problemas de la prevención de la guerra y aun llegar a obligar a algunas de las religiones ortodoxas a que dejen de poner en peligro la civilización tratando de establecer un espíritu de competencia entre sus fieles.¹⁹

A principios del presente siglo el estudio de las causas de la miseria y su prevención y ayuda fué uno de los aspectos más notables de la sociología aplicada. Es de lamentarse que este tema de estudio haya casi completamente abandonado al terreno del trabajo social, que casi no ha prestado ninguna contribución a la etiología de la miseria, sino que se concentra, por una parte, sobre una teconología de ayuda de las necesidades físicas y, por la otra en la protección mental y moral, siendo ambas prácticas abiertas a serias críticas. No obstante, hay una ligera corriente de interés sociológico sobre la materia, que ha continuado hasta el presente, aunque con muchas modificaciones, el memorable estudio de Amos G. Waser, llamado *American Charities*, y aparecido en 1895. La obra de Mauricio Parmelee, *Poverty and Social Progress* (1915) dió al tema un tinte decididamente sociológico. El estudio de Gillin, *Poverty and Dependency* (1923) también apuntó en la misma dirección general. Parmelee intentó un ataque constructivo de los problemas en su libro *Farewell to Poverty* (1935).

En los alrededores de 1920, principalmente bajo la influencia de Park y de la escuela de Chicago, volvió a aplicarse a este tema un nombre ya antiguo, se habló de la Patología Social. Bajo este título y con la nueva orientación correspondiente que consistía en descubrir por medio del análisis sociológico de las clases oprimidas, las causas de su mal ajustamiento, aparecieron numerosos textos y tratados nuevos, todos con el

19 Entre éstos están: *Mankind at the Crossroads* (Scribner's, N. Y., 1923); W. S. Thompson, *Danger Spots in World Population* (Knopf, N. Y., 1929); *Population Problems* (McGraw-Hill, N. Y., 1942); *Population and Peace in the Pacific* (Univ. of Chicago Press, 1946); Thompson y Whelpton, *Population Trends in the United States* (McGraw-Hill, N. Y., 1933); Lorimer, Winston y Kiser, *Foundations of American Population Policy* (Harper and Bros., N. Y., 1940); Paul H. Landis *Population Problems* (Amer. Book Co., N. Y., 1943); Burch y Pendell, *Population Roads to Peace and War* (Penguin Books, N. Y., 1945).

nombre de Patología Social o de alguna designación afín.²⁰ La pobreza y la manera de remediarla ya no constituyeron el tema central de la disciplina, sino que se tomó como base un problema más amplio de desajuste social. Durante casi una década muchos cursos con el título anterior fueron impartidos en las instituciones de educación superior. Actualmente hay mucho menos interés en el asunto, en parte debido a la convicción cada vez más firme de que la miseria y otras formas de desajustes sociales no pueden aliviarse ni prevenirse por medio de un ataque directo sobre la situación, sino que deben tratarse por medios más fundamentales que busquen una reorientación o reforma social que produzca oportunidades y justicia mejor distribuidas socialmente. Así pues, el problema del desajuste social cesa de ser primario (un hecho que el Trabajo social parece que aun no comprende) y se sumerge dentro de la política social. Esta es la perspectiva que domina el memorable tratado de H. E. Barnes, titulado *Society in Transition* (1939) y que establece nuevas normas de estudio.²¹

No hay fase de la sociología que esté más en fermento actualmente que la relacionada con la familia. La constante invasión de la vida de familia por el desplazamiento industrial y el aumento en las cifras de divorcios, el desarrollo de la individualización y del individualismo como consecuencia de la emancipación económica y del desplazamiento de las mujeres, la necesidad cada vez menor de niños que siente la población madura en la cual las cifras de mortalidad han declinado constantemente y otros factores afines han dado por consecuencia los problemas del ajustamiento familiar y del matrimonio racional, poniéndolos en primer término. Los antiguos trabajos semi-teológicos sobre la familia han desaparecido por completo de la escena norteamericana.

Algunas de las denominaciones más ortodoxas continúan considerando al matrimonio como un sacramento religioso y tratan de mantener a la familia unida prohibiendo que los cónyuges separados se vuelvan a casar y haciendo de dicha unión una institución básica. Pero dichos estudios

20 L. Guy Brown, *Social Pathology* (F. S. Crofts and Co., N. Y., 1942); J. L. Gillin, *Social Pathology* (Appleton-Century Co., N. Y., 1946).

21 El texto de Barnes fué la culminación de una serie de textos sobre "problemas sociales" que representa un esfuerzo para escapar de los viejos complejos de alivio a la pobreza y a la "patología social". Algunos de los textos —de variada penetración— fueron: de H. A. Phelp *Contemporary Social Problems* (Prentice-Hall, N. Y., 1932); de J. H. S. Bossard, *Social Change and Social Problems* (Harper and Bros., N.Y., 1938); de Guillette y Reinhardt *Problems of a Changing Social Order* (Amer. Book Co., N. Y., 1942).

están dejando rápidamente el campo a los verdaderos análisis sociológicos. En lugar de las antiguas obras y enseñanzas sobre la materia ha aparecido una tendencia de estudio dúplice. Escritores como Groves, Goodsell, Burgess, Folsom y Jessie Bernard²² tratan de descubrir las fuerzas sociales que, en el mundo moderno, desintegran las uniones familiares, por una parte y, por la otra, las que las mantienen unidas. Esta clase de estudios demuestra su madurez a través de la liberal aplicación de los datos estadísticos al mesuramiento actual de los procesos. El segundo modo de acercarse al problema familiar es a través de un cuidadoso estudio del cortejo y el matrimonio, de sus prácticas y costumbres y de un esfuerzo para hacer dichas prácticas más racionales y por lo tanto más aptas para producir uniones permanentes. Una considerable literatura de gran valor se ha desarrollado en torno de esta fase de estudio.²³ El análisis teórico del cortejo y el matrimonio en sí, ha dado por resultado el desarrollo de un gran volumen de actividades aplicadas a este respecto, tales como consejos

22 E. R. Mowrer, *Family Disorganization* (Univ. of Chicago Press, 1927), *The Family* (Univ. of Chicago Press, 1932); Willystine Goodsell, *Problems of the Family* (Appleton-Century, N. Y., 1936); E. R. Groves, *Marriage* (Henry Holt, N. Y., 1941); J. K. Folsom, *The Family and Democratic Society* (John Wiley and Son, N. Y., 1942); Jessie Bernard, *American Family Behavior* (Harper and Bros., N. Y., 1942); Ruth S. Cavan, *The Family* (T. Y. Crowell Co., N. Y., 1942); M. C. Elmer, *The Sociology of the Family* (Ginn and Co., Boston, 1945); Burgess and Locke, *The Family* (Amer. Book Co., N. Y., 1945).

23 Véase por ejemplo, Helen N. Jordan, *You and Marriage* (John Wiley and Son, N. Y., 1942); Wood y Mullen, *What the American Family Faces* (Eugene Hugh Inc., Chicago, 1943); Robert G. Foster, *Marriage and Family Relationships* (Macmillan Co., U. Y., 1944); Randolph Ray, *Marriage is a Serious Business* (Wittlesey House, N. Y., 1944); Sidney E. Goldstein, *Marriage and Family Counseling* (McGraw Hill Co., N. Y., 1945); Duvall y Hill, *When you Marry* (D. C. Heath and Co., Boston, 1945); Wilhelm Reich, *The Sexual Revolution* (Orgone Institute, N. Y., 1945); Rockwood y Ford, *Youth, Marriage and Parenthood* (John Wiley and Son, N. Y., 1945); John H. Mariano, *The Veteran and His Marriage* (Council of Marriage Relations, N. Y., 1945); *Shall I Get a Divorce and How?* (Council on Marriage Relations, N. Y., 1946); Edmund Bergler, *Unhappy Marriage and Divorce* (International Universities Press, N. Y., 1946); Nathaniel Fishman, *Marriage: This Business of Living Together* (Liveright, N. Y., 1946); Rudolf Dreikurs, *The Challenge of Marriage* (Duell, Sloan and Pearce, N. Y., 1946); Earl L. Koos, *Families in Trouble* (King's Crown Press, N. Y., 1946); Thurman Rice, *Sex, Marriage and the Family* (J. B. Lippincott Co., Filadelfia, 1946); Charles Rothenberg, *Postscript to Marriage* (Greenberg, N. Y., 1946); Sowers y Mullen, *Understanding Marriage and the Family* (Eugene Hugh Inc., Chicago, 1946); Georgene H. Seward, *Sex and the Social Order* (McGraw Hill, N. Y., 1946).

a los novios, códigos de relaciones domésticas, etc. Todavía falta por ver si estos métodos directos podrán resolver el problema del aumento de divorcios. Como en el caso del desajuste económico (miseria) la solución debería buscarse a través de un programa más amplio de reajuste social.

Uno de los cambios más profundos en el terreno del análisis sociológico en las últimas dos décadas ha sido el cambio metodológico. Giddings y Small trataron de desarrollar una teoría sociológica y resolver los problemas de la sociedad por medio de la manipulación de conceptos sociológicos. Hasta Ross, tan realista en la mayor parte de sus estudios sociológicos, tuvo un breve período en el cual, lo mismo que Giddings, soñó con la formulación de leyes sociales, análogas a las físicas.²⁴ Ward y Sumner nunca sufrieron de esas ilusiones, pero tampoco expusieron ningún programa metodológico específico distinto de la investigación y la difusión del conocimiento (Ward) y el *laissez faire* económico (Sumner). Finalmente este último se retiró al estudio del pasado y llegó a la conclusión de que muy poco podría hacerse por los esfuerzos humanos racionales.

Cuando Small y Giddings se dieron cuenta de la futilidad de manipular con los conceptos sociales, Small se concretó a la sociología histórica pero Giddings trató de substituir la manipulación conceptual con el mesuramiento estadístico. En esto se vió tal vez fuertemente influenciado por la obra de Mayo Smith, su colega en ciencias sociales en la Universidad de Columbia.²⁵ Giddings nunca llegó a producir nada en la nueva metodología, aunque escribió algunos libros generales sobre la materia.²⁶ Pero sus alumnos fueron fuertemente influenciados por él en esta nueva dirección del pensamiento. Durante algún tiempo, el principal impulso para generalizar basándose en los datos comprobados y numéricamente definidos, partió de la Universidad de Columbia, como consecuencia de la obra de Giddings.

Frank H. Hankins y W. F. Ogburn, alumnos de Giddings, tuvieron gran parte en la aplicación de la técnica del mensuramiento exacto a la investigación sociológica. El departamento de sociología de la Universidad de Chicago, resistió durante mucho tiempo a la aplicación de la técnica

24 E. A. Ross, *Foundations of Sociology* (Macmillan Co., N. Y., 1905).

25 Richmond Mayo Smith, *Statistics and Economics* (Amer. Economics Assn., Baltimore, Md., 1888); *Emigration and Immigration* (Scribner's, N. Y., 1890); *Statistics and Sociology* (Lemcke, N. Y., 1895).

26 F. H. Giddings, *Inductive Sociology* (Macmillan, N. Y., 1901); *Studies in the Theory of Human Society* (Univ. of N. C. Chapel Hill, 1924).

del mesuramiento, prefiriendo el método casuístico-sociológico, dirigido por R. R. Park, pero esta oposición cedió al fin en 1930. El verdadero progenitor del método estadístico entre los sociólogos fué Carroll D. Wright, de la Universidad Clark²⁷ y es probable que, lo mismo que Mayo Smith, haya influenciado mucho a Giddings en este sentido. Los avances más recientes en el mensuramiento sociológico, que han llegado a denominarse sociometría, para distinguirlos de las simples estadísticas, se orientan en la dirección de obtener mayores refinamientos en la técnica que los primeros que emplearon este método. Notables trabajadores en este terreno son J. F. Moreno, quien produjo *Who Shall Survive?* (1934), obra que representa una fase del problema, mientras que Stuart G. Doff, E. R. Mowrer y Jessie Bernard, representan la otra.²⁸ Hasta ahora la aplicación del método sociométrico ha ido más allá de lo que permitiría su desarrollo teórico. Es de esperarse que ahí donde el método sociométrico pueda ser aplicado a datos, las generalizaciones resultantes sean más seguras que cuando se basan simplemente en casos seleccionados o en la observación general.

Pero también se ha hecho muy popular un método alternativo de estudio sociológico a partir de la aparición de la obra de Sumner *Folkways* y, en menor grado, desde la época de Herbert Spencer y L. H. Morgan. Consiste en un ensayo para levantar la sociología sobre datos comparativos en los cuales representan un papel muy importante los relativos a los pueblos primitivos. La libertad y la sencillez de las prácticas primitivas resultan especialmente atractivas y los estudios sobre los Boas de la Universidad de Columbia, en su escuela de antropología, han influenciado a los sociólogos en esta dirección. La aplicación de la interpretación psicológica a la luz de la adaptación al medio ha ayudado para dar a este método cultural. La obra de Ogburn *Cultural Change* (1922) empleó este método y Charles A. Elwood en su libro *Cultural Evolution*, se concentró sobre el proceso del aprendizaje como punto central en la evolución social. F. S. Chapin, trató de aplicar el método sociométrico a la interpretación de datos comparativos en su obra *Contemporary American Institutions* (1935). L. L. Bernard, en una serie posterior de artículos, y más tarde en su obra *Introduction to Sociology* (1942), dió validez a nuevas clasificaciones de la cultura y de los medios culturales y trazó la transición entre los medios

27 *Outline of Practical Sociology* (Macmillan Co., N. Y.), 1905.

28 S. C. Dodd, *The Dimensions of Society* (Macmillan Co., N. Y., 1942); E. R. Mowrer, *Disorganization, Personal and Social* (J. B. Lippincott Co., Filadelfia, 1942); J. Bernard, *American Family Behavior*, (Harper and Bros., N. Y., 1942).

de control de la sociedad viscerales y culturales.²⁹ Kimball Young y Sutherland y Woodward produjeron textos básicos, especialmente desde el punto de vista cultural.³⁰ Bernard hizo un uso más explícito y detallado de la teoría de la invención y del acondicionamiento de las reacciones en conexión con la integración de la personalidad y con el medio social, de lo que se había hecho antes. Muchos estudios monográficos culturales que están en el límite entre la sociología y la antropología cultural fueron producidos por Clark Wissler, R. H. Lowie, Paul Radin, Margaret Meade, Ruth Benedict y otros.³¹ Si los antropólogos culturales pudieran revisar sus concepciones de cultura y ambiente y aplicar los principios psicológicos a su interpretación, la sociología cultural y la antropología cultural se aproximarían en una mezcla de sus dos terrenos sobre la base de estas nuevas tendencias. Entonces la principal diferencia radicaría en el hecho de que la antropología cultural seguiría limitándose al estudio de los pueblos primitivos, mientras que la sociología cultural no tendría esta restricción.

Recientemente se ha notado un gran interés por la sociología del conflicto, debido tal vez a que la fuerte preocupación que existía sobre este tema a principios del siglo, era principalmente especulativa y se basaba en parte sobre la suposición de diferencias psicológicas esenciales entre las razas. Otro tema de estudio fué el conflicto de clases estudiado principalmente por A. W. Small y otros imitadores de los sociólogos europeos dedicados a estudiar el conflicto. El estudio del conflicto de clases ha decaído junto con la sociología convencional con la que estaba relacionado, pero todavía está muy en boga entre los publicistas sociológicos, entre los cuales

29 Véase "Culture and Environment", *Social Forces*, VIII: 327-334 (1930), *Sociology and Social Research*, xv:47-56 (1930); "The Classification of Culture", *Sociology and Social Research*, xv:209-229 (1931); *Introduction to Sociology*, Chap. xxix (T. Y. Crowell, N. Y., 1942).

30 R. L. Sutherland y J. L. Woodward, *Introductory Sociology* (J. B. Lippincott Co., Filadelfia, 1940); Kimball Young, *Sociology. A Study of Society and Culture* (American Book Co., N. Y., 1942).

31 Clark Wissler; *Man and Culture* (T. Y. Crowell Co., N. Y., 1923); Paul Radin, *Primitive Man as Philosopher* (Appleton-Century Co., N. Y., 1927); R. H. Lowie, *Are We Civilized?* (Harcourt, Brace and Co., N. Y., 1929); Ruth Benedict, *Patterns of Culture* (Houghton Mifflin Co., Boston, 1934); Margaret Mead, *Cooperation and Competition among Primitive Peoples* (McGraw-Hill, N. Y., 1937); Ruth Benedict, *Race, Science and Politics* (Modern Age Books, N. Y., 1940); A. L. Kroeber, *Configurations of Culture Growth* (Univ. of California Press, Berkeley, 1944).

las numerosas obras de Scott Nearing pueden servir de ilustraciones.³² El estudio del conflicto racial desde el punto de vista cultural ha llegado a ser una de las principales fases de la sociología y, en este país, se ha concentrado en torno de las relaciones entre negros y blancos. E. B. Reuter, influenciado principalmente por W. I. Thomas y Florian Znaniecki, en su obra, *Polish Peasant* (1918), fué el principal representante de este tipo de discusiones, allá por 1920 y 1930.³³ Pero más recientemente la iniciativa ha pasado a los sociólogos negros y especialmente a Charles S. Johnson de la Universidad de Fisk y a E. Franklin Frazier. El primero, sostenido por el Consejo Americano de Educación y por otras instituciones, ha dirigido muchos estudios sobre el terreno de las relaciones raciales que son de notable valor.³⁴ Frazier ha escrito mucho sobre la vida de la familia negra, lo mismo que sobre las relaciones raciales en general.³⁵ La obra de Gunnar Myrdal, *An American Dilemma* (1944), representa un impor-

32 Scott Nearing, *The American Empire* (Rand School of Social Science, N. Y., 1921), *Next Steps* (The Author, 1922), *Oil and the Guns of War* (The Author, 1923); *Whither China?* (International Publishers, N. Y., 1927), *Twilight of Empire* (Vanguard Press, N. Y., 1945); Nearing y Joseph Freeman, *Dollar Diplomacy* (Viking Press, N. Y., 1925). Véase *The American Sociologist*, Mayo y Junio, 1946, p. 4, para libros sobre el tratamiento de los Judíos.

33 Véase *The Mulatto in the United States* de Reuter, (A. G. Badger, Boston, 1918), *Race Mixture* (McGraw Hill, N. Y., 1930), *American Race Problem* (T. Y. Crowell Co., N. Y., 1938); también a E. E. Muntz *Race Contact* (Appleton-Century Co., N. Y., 1927), R. L. Sutherland, *Color, Class and Personality* (American Council on Education, Washington, 1941).

34 *The Negro in Chicago* (co-autor, Univ. Chicago Press, 1922), *Ebony and Topaz* (ed., National Urban League, N. Y., 1927), *The Negro in American Civilization* (Henry Holt and Co., N. Y., 1930), *Report of the International Commission on Slavery and Forced Labor in Liberia* (League of Nations, 1931), *Negro Housing* (U. S. Superintendent of Documents, Washington, 1932), *The Economic Status of Negroes* (Fisk Univ. Press, Nashville, Tenn., 1932), *Shadow of the Plantation* (Univ. of Chicago Press, 1933), *Race Relations* (coautor, D. C. Heath and Co., Boston, 1934), *The Collapse of Cotton Tenancy* (co-autor, Univ. of N. C. Press, Chapel Hill, 1935), *A Preface to Racial Understanding* (Friendship Press, N. Y., 1936), *The Negro College Graduate* (Univ. of N. C. Press, Chapel Hill, 1938), *Growing Up in the Black Belt* (American Council on Education, Washington, 1941), *Patterns of Negro Segregation* (Harper and Bros., N. Y., 1943), *To Stem This Tide* (Pilgrim Press, Boston, 1943), *Into the Main Stream* (en colaboración, Univ. of N. C. Press, Chapel Hill, 1946).

35 *The Negro Family in Chicago* (Univ. of Chicago Press, 1932), *The Free Negro Family* (Fisk Univ. Press, Nashville, 1932), *The Negro Family in the United States* (Univ. of Chicago Press, 1939), *Negro Youth at the Crossways* (American Council on Education, Washington, 1940).

tante esfuerzo de parte de la Corporación Carnegie para procurarse un panorama objetivo y válido del problema racial en este país.

En vista del reciente desarrollo de la intolerancia religiosa, alentada por el grupo sectario semi-fascista que hay en este país, la obra de Gustavus Myeres, *History of Bigotry in the United States* (1943), adquiere gran importancia. En las últimas dos décadas se ha notado una marcada disminución en los estudios sobre inmigración, debido a las limitaciones que se han impuesto a la misma. Este tema tiende a ser absorbido en una sociología de las relaciones internacionales que está ya surgiendo.

La cercana yuxtaposición de dos guerras mundiales y el temor de una tercera han dado por resultado una amplia discusión del conflicto internacional, aunque casi siempre en sentido político, económico o jurídico más bien que sociológico. Tampoco podemos llamar propiamente sociológicos a la gran cantidad de trabajos que hay escritos sobre este tema para el consumo popular, aunque a menudo son muy útiles por la gran cantidad de información que contienen. Frecuentemente, *The American Journal of Sociology* y otras revistas, han publicado artículos especiales que tratan de la guerra y la paz.³⁶ Scott Nearing ha publicado varios trabajos de mérito sociológico sobre el imperialismo y otras formas de competencia internacional y conflicto que conducen a la guerra y al militarismo.³⁷ Quizá de todos los sociólogos, Joseph S. Roucek, ha sido el más activo en discutir las relaciones internacionales en general y el conflicto internacional en particular.³⁸ L. L. y Jessie Bernard, prepararon la pri-

36 Enero, 1941; Nov., 1942; marzo, 1944; marzo 1946. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* han publicado mucho material acerca de la guerra que comprende un gran campo de las ciencias sociales, incluyendo tanto la ciencia política como la económica.

37 Por ejemplo, la obra de Nearing *Income* (Macmillan, N. Y., 1915), *Anthracite* (Winston, Filadelfia, 1915), *Poverty and Riches* (Winston, Filadelfia, 1916), *The Next Step* (El Autor, 1924), *British General Strike* (Vanguard Press, N. Y., 1926), *Where is Civilization Going?* (Vanguard Press, N. Y., 1927), *Black America* (Vanguard Press, N. Y., 1929), *Must We Starve?* (Vanguard Press, N. Y., 1932), *Fascism*, (El Autor, 1933). También *War* (Vanguard Press, N. Y., 1931).

38 Es el autor o en parte de los siguientes libros, entre otros: *The Working of the Minorities System Under the League of Nations* (Orbis, Praga, 1929), *Contemporary Roumania and Her Problems* (Standford Univ. Press, 1932), *Contemporary World Politics* (John Wiley and Son, N. Y., 1939), *Politics of the Balkans* (McGraw Hill, 1939), *Introduction to Politics* (T. Y. Crowell Co., N. Y., 1941), *Contemporary Europe* (D. Van Nostrand Co., N. Y., 1941), *Twentieth Century Political Thought* (Philosophical Library, N. Y., 1946).

mera monografía de investigación sobre la sociología de las relaciones internacionales, titulada, *Sociology and Study of International Relations* (1943), además de la obra de L. L. Bernard *War and Its Causes* (1944), que ha sido descrita por E. A. Ross como el primer estudio de la guerra definitivamente sociológico que se ha producido en este país.

La sociología política se remonta a Platón y Aristóteles y ha tenido muchos representantes modernos en Europa y en la América Latina, pero no fué introducida en este país con su nombre propio, hasta que una sección de la American Sociological Society fué organizada con dicho título a instancias de L. L. Bernard y de Charles R. Hoffer en 1936. Al año siguiente el primero publicó un prospecto sobre dicho tema en el *Journal of Social Philosophy*. El profesor Hoffer ha tenido un curso con dicho título en la Universidad del Estado de Michigan durante varios años. Naturalmente que muchos de los primeros escritos de Herbert Croly, Walter Lippmann, Frank Kent y muchos otros³⁹ en realidad pertenecen a esta categoría, aun cuando no lleven el título. Antes de estos autores varios publicistas y "escarbadores de basura", incluyendo a Henry Demarest Lloyd, Henry George Jr., Lincoln Steffens, Charles Edward Russell, Gustavus Myers, Samuel Hopkins Adams,⁴⁰ hicieron substanciosas contribuciones al estudio de dicho tema. Algunas de las contribuciones recientes más convencionales salidas de la pluma de conocidos sociólogos, son *The Web of Government*, de Robert MacIver (1947), *Bolshevism, Fascism and the Democratic State*, de Maurice Parmelee (1934), y varios de los ar-

39 H. Croly, *The Promise of American Life* (Macmillan, N. Y., 1909), *Progressive Democracy* (Macmillan, N. Y., 1912), Walter Lippmann, *A Preface to Politics* (Henry Holt and Co., N. Y., 1913), *Drift and Mastery* (Henry Holt and Co., N. Y., 1914), *The Political Scene* (Henry Holt and Co., N. Y., 1919), *Public Opinion*, (Harcourt Brace, N. Y., 1922), *The Good Society* (Little, Brown, Boston, 1937); Frank Kent, *The Great Game of Politics* (Doubleday, Doran, N. Y., 1923), *Political Behavior* (William Morrow and Co., N. Y., 1928). Véase *The American Sociologist*, abril de 1946, pp. 1-4, y mayo de 1946, pp. 1-2.

40 H. D. Lloyd, *Wealth against Commonwealth* (Putnam's, N. Y., 1894); Henry George, Jr., *The Menace of Privilege* (Macmillan, N. Y., 1904); Lincoln Steffens, *The Shame of the Cities* (Doubleday, Page, N. Y., 1904, N. Y., 1906); C. E. Russell, *The Story of the Non Partisan League* (Harper and Bros., N. Y., 1920), *After the Whirlwind* (Geo. H. Doran, N. Y., 1919); Gustavus Myers, *History of the Supreme Court* (C. H. Kerr, Chicago, 1912); *The History of Tammany Hall* (Boni and Liveright, N. Y., 1917); Samuel Hopkins Adams, *World Goes Snash* (Houghton Mifflin, Boston, 1938), *The Incredible Era* (Houghton Mifflin, Boston, 1939), *Whispers* (Liveright, N. Y., 1940).

títulos de Joseph Rouceck y Harry Elmer Barnes.⁴¹ Debido a que la sociedad se basa cada vez más en la organización política y requiere urgentemente una orientación sociológica, este terreno de la sociología tiene amplias posibilidades de desarrollarse con gran utilidad en el futuro.

Otra fase de la sociología ha adquirido gran importancia, sino últimamente, en los años recientes. La aplicación de una perspectiva sociológica a los problemas de la industria moderna en una sociología de las relaciones económicas, aunque este tema no ha recibido tanta atención como la sociología política. Este campo de estudio surgió de la investigación sociológica de las relaciones obreras, del conflicto de clases y del control social de la industria. John A. Hobson se encargó de desarrollarlo en Inglaterra mucho antes de que adquiriera la misma importancia en este país. Scott Nearing fué uno de los principales contribuyentes a este terreno en América. Mientras el estudio de las relaciones obreras ha gravitado principalmente en dirección de las discusiones legales, el del control y la justicia industrial ha ido adquiriendo tintes cada vez más definitivamente sociológicos, hecho que se pone de manifiesto por los títulos de algunos de los más importantes tratados recientes sobre la materia.⁴²

No hay ningún libro norteamericano con el título de Sociología Económica, aunque hay obras inglesas que sí lo llevan.

El interés cada vez mayor que se despertó por la sociología educativa, allá por los años de 1920⁴³ no ha sido adecuadamente sostenido. La

41 Véase *Sociology and Political Theory* de Barnes (Knopf, N. Y., 1924); *In Quest of Truth and Justice* (National Hist. Society, Chicago, 1923); *The Genesis of the World War* (Knopf, N. Y., 1926); *World Politics in Modern Civilization* (Knopf, N. Y., 1930). Del libro de Rouceck véase la nota del pie 38; asimismo de Rouceck y Brown *Our Social and National Minorities* (Prentice-Hall, N. Y., 1937).

42 Véase por ejemplo, de A. J. Todd, *Industry and Society* (Henry Holt and Co., N. Y., 1933); Thurman Arnold, *The Symbols of Government* (Yale Univ. Press, New Haven, 1935), *The Folklore of Capitalism* (Yale Univ. Press, New Haven, 1937); Jerome Davis, *Capitalism and Its Culture* (Farrar and Rinehart, N. Y., 1936); C. E. Ayres, *The Problem of Economic Order* (Farrar and Rinehart, N. Y., 1938), *The Theory of Economic Progress*, (Univ. of N. V. Press, Chapel-Hill, 1944), *The Divine Right of Capital* (Houghton Mifflin, Boston, 1946); Barbara Wooten, *Freedon under Planning* (Univ. of N. C. Press, Chapel Hill, 1945); Wilbert E. Moore, *Industrial Relations and the Social Order* (Macmillan, N. Y., 1946); W. F. Whyte, *Industry and Society* (McGraw-Hill, 1946).

43 Véase *Educational Sociology*, de David Snedden, (Appleton-Centruy Co., N. Y., 1922); de C. C. Peters *Foundations of Educational Sociology* (Macmillan, N. Y., 1924); W. R. Smith, *Principles of Educational Sociology* (Houghton Mifflin Co., Boston, 1928); de D. H. Kulp, *Educational Sociology* (Longmans, Green and

razón para esto no es que no exista ya la necesidad de estudiar dicho tema, ni tampoco que algunas otras disciplinas se lo hayan arrebatado a los sociólogos. La razón es que los educadores, en sus círculos académicos, han evitado el tema repetidamente, principalmente debido a que, como se sienten débiles e inadecuados desde el punto de vista de la teoría educativa, no quieren abrir los ojos a la trágica incompetencia de su sistema educativo para responder a las necesidades de una juventud que necesita prepararse para vivir en el mundo moderno. Ninguna otra institución, con excepción de las eclesiásticas, ha fracasado tan ruidosamente en la tarea que se le ha encomendado y al mismo tiempo ha seguido funcionando. Solamente en un aspecto ha respondido el sistema educativo a las demandas que de él se esperan, y es en la preparación tecnológica. Pero aun en este aspecto, carece de una teoría de la tecnología y la sociedad y lo único que hace es imitar copiando a la industria ciegamente y a distancia. Lo que la educación no puede ver es que debe entrar en íntimo contacto con la sociología y dar a la sociología de la educación tanta importancia como la que da a la psicología de la misma, reorganizando el plan de estudios de las escuelas, como ha revisado los métodos de instrucción. Estos hechos son bien conocidos y hay una numerosa literatura sobre las deficiencias de nuestro sistema de educación⁴⁴ pero tiene la desventaja de no haber sido producida ni por los educadores profesionales ni por los sociólogos. Solamente la obra de Roucek, *Sociological Foundations of Education* (1942) trata, entre los libros modernos, de proporcionar, en forma real, un informe razonable y exacto de los procesos sociológicos y las necesidades de la educación.

Co., N. Y., 1932); de Finney y Zeleny, *Introduction to Educational Sociology* (D. C. Heath and Co., Boston, 1934); de Bolton y Corbally, *Educational Sociology* (Amer. Book Co., N. Y., 1941).

44 Warner, Havighurst y Loeb, *Who Shall Be Educated?* (Harper and Bros., N. Y., 1944); de C. H. Moehlman, *School and Church: The American Way* (Harper and Bros., N. Y., 1944); de V. T. Thayer, *American Education under Fire* (Harper and Bros., N. Y., 1944); Brand Blanshard et. al., *Philosophy in American Education* (Harper and Bros., N. Y., 1945); Benjamin Fine, *Democratic Education* (T. Y. Crowell Co., N. Y., 1945); Rose Schneideman, *Democratic Education in Practice* (Harper and Bros., N. Y., 1945); Harvard Committee, *General Education in a Free Society* (Harvard Univ. Press, Cambridge, 1945); John Dewey et. al., *The Authoritarian Attempt to Capture Education* (King's Crown Press, N. Y., 1945); Rachel Davis Dubois, *Build Together Americans* (Hinds, Hayden and Eldridge, N. Y., 1945). Véase también *The American Sociologist*, Junio de 1946, pp. 1-3.

Se han hecho ensayos para establecer una sociología de la religión y hay una sección de la American Sociological Society dedicada a este tema, además de que algunos cursos, casi todos en los seminarios teológicos, tocan la materia. Pero en general, los teólogos la descuidan todavía más que los educadores profesionales y los directores también descuidan la sociología de la educación. El principal autor en este terreno ha sido, durante toda una generación, Louis Wallis⁴⁵ pero ha tratado de mezclar la historia y la crítica bíblica con la sociología y ha tendido más hacia esos terrenos que hacia un terreno científicamente sociológico, entrando en un examen directo de las tradiciones y prácticas religiosas desde un punto de vista sociológico. Las obras de King, Toy, Hopkins y W. D. Wallis⁴⁶ aunque son excelentes, no son estrictamente sociológicas, como tampoco lo es la reciente obra de Joachim Wash, titulada *Sociology of Religion* (1944). Las obras de Barnes y Ellwood aunque siguen un método de controversia se acercan más a una sociología de la religión.⁴⁷

Las pre-concepciones tradicionalistas y sectarias aun oscurecen, en su mayor parte, la visión de los autores en esta materia. Una de las mayores necesidades consiste en separar la religión de la teología, por una parte, y de la magia por la otra.⁴⁸ Cuando esto se haga será posible tener una sociología de la religión. Pero lo más probable es que sean los sociólogos los que tengan que producirla, pues las pre-concepciones de los teólogos siempre estorbarán.

La sociología de la ley está en el mismo estado embrionario que la de la religión. Unas cuantas obras que tratan de esta materia han sido producidas por Roscoe Pound y otros abogados,⁴⁹ pero ninguno de estos

45 Louis D. Wallis, *Sociological Study of the Bible* (Univ. of Chicago Press, 1912), *God and the Social Process* (Univ. of Chicago Press, 1935), y *The Bible Is Human* (Columbia Univ. Press, N. Y., 1942).

46 Irving King, *The Development of Religion* (Macmillan Co., N. Y., 1910); C. H. Toy, *Introduction to the History of Religion* (Harvard Univ. Press, Cambridge, 1913); E. W. Hopkins, *Origin and Evolution of Religion* (Yale Univ. Press, New Haven, 1923); W. D. Wallis, *Religion in Primitive Society* (R. F. Crofts and Co., N. Y., 1939).

47 De H. E. Barnes, *The Twilight of Christianity* (R. R. Smith, N. Y., 1929), C. A. Ellwood, *The Reconstruction of Religion* (Macmillan Co., N. Y., 1922).

48 Véase de L. L. Bernard, "Religion and Theology", *Monist*, xxxii: 61-88 (1922) y "The Sociological Interpretation of Religion", *Journal of Religion*, xviii: 1-18 (1938). Véase *The American Sociologist*, feb. de 1946.

49 Benjamín L. Cardozo, *The Nature of the Judicial Process* (Yale Univ. Press, New Haven, 1921) y *The Growth of the Law* (Yale Univ. Press, New Haven,

hombres excepto tal vez Pound, han tenido la suficiente preparación en sociología para producir una genuina y sincera crítica de la institución legal y del sistema de justicia y para ofrecer planes reconstructivos en este terreno. Hasta la obra de G. D. Gurvitch, *Sociology of Law* (1942), solamente en parte se hace cargo del problema, a pesar de que el autor es un sociólogo de gran práctica. No obstante, ya se ha iniciado la labor, principalmente por profesores de derecho, y quizá pronto podremos esperar un examen completo de nuestro retardado sistema legal, desde el punto de vista sociológico. El tema ha sido mucho mejor desarrollado en Europa y en la América Latina.

La teoría del progreso, después de haber sido socorrido tema de las consideraciones de los sociólogos hace dos o tres décadas, recientemente ha sido abandonada. A. J. Todd, en su obra *Theories of Social Progress* (1918), U. G. Weatherly, en *Social Progress* (1926), J. O. Hertzler, *Social Progress* (1928) y W. D. Wallis, *Culture and Progress* (1930) son autores muy recomendables para iniciar esta consideración, pero desde entonces no ha aparecido ninguna obra de valor comparable a las suyas y el tema ha sido gradualmente hecho a un lado de los planes de estudios universitarios.⁵⁰ Las razones para esta decadencia son numerosas y complejas, pero quizás las principales sean que ha disminuído la creencia en el progreso social, algo ciertamente inevitable, ya que dicha creencia iba unida a las teorías del iluminismo del siglo XVIII; a la convicción de los tecnólogos sociales de que el progreso social es tan complejo que no pueden comprenderlo y entenderlo en su todo, sino que debe ser tomado en sus diversas partes y, finalmente, el derrotismo de muchos sociólogos, quienes, hace una década renunciaron a cualquier interés en el mejoramiento social, proclamando que la tarea de la sociología se reducía a investigar y no a buscar el mejoramiento social. Esta llamada "torre de marfil" en la que encerraban sus puntos de vista, podía haber sido mejor designada como "in-

1924); Roscoe Pound, *Law and Morals* (Univ. of N. C. Press, Chapel Hill, 1926), *Criminal Justice in America* (Henry Holt and Co., N. Y., 1930), *Social Control through Law* (Yale Univ. Press, 1942); Raymond Moley, *Politics and Criminal Prosecution* (Minton, Balch, N. Y., 1929); W. A. Robson, *Civilization and the Growth of Law* (Macmillan, N. Y., 1935); N. S. Timasheff, *An Introduction to the Sociology of Law* (Harvard Univ. Press, Cambridge, 1939); Huntington Cairns, *The Theory of Legal Science* (Univ. of N. C. Press, Chapel Hill, 1941); Llewellyn y Hoebel, *The Cheyenne Way* (Univ. of Oklahoma Press, Norman, 1941).

50 Véase "The Teaching of Sociology in the United States in the Last Fifty Years", *American Journal of Sociology*, Vol. L, pp. 534-48 (1945).

versión protectora" y fué criticada con mucha razón por Robert S. Lynd en su obra *Knowledge for What?* (1939). La amenaza constante de la guerra de destruir la civilización también ha enfriado el ardor de muchos sociólogos por una orientación ética. Pero el temor de ser desplazados de sus empleos por los que pregonan la "libre empresa" y que procuran estrangular toda empresa libre que se oponga a sus intereses creados es la amenaza más seria para los timoratos moradores de la "torre de marfil".

La obra productiva en sociología histórica sigue siendo monopolizada por Harry Elmer Barnes, cuya productividad en este terreno ha sido fenomenal,⁵¹ tanto en calidad como en cantidad. En los últimos años Howard Becker, Charles A. Ellwood y los dos Bernards también han producido obras notables sobre la materia.⁵² Los Bernards contribuyeron con la primera obra penetrante sobre los orígenes de la sociología en Norte América, titulada *Origins of American Sociology* (1943), y L. L. Bernard ha prometido más volúmenes sobre la historia posterior, que aparecerán en un futuro próximo si puede encontrar quien se los edite. La sociología Latinoamericana ya se incluye en algunos planes de estudio, pero hasta ahora hay pocos maestros competentes que puedan tratar el tema y no ha aparecido ningún volumen relativo. L. L. Bernard ha escrito más de la mitad de los artículos que aparecen en las enciclopedias y revistas relativos a este tema además de un comentario sobre el desarrollo de la sociología en la América Latina que apareció en *The American Sociologist*. W. Rex Crawford, en su obra *A Century of Latin American Thought* (1944), aunque no trata directamente de la sociología latino-americana arroja mucha luz sobre algunas fases de este tema.

La teoría sociológica en boga no ofrece ninguna novedad. La nota más llamativa es quizás el énfasis que R. E. Park ha puesto sobre el análisis

51 H. E. Barnes, *Psychology and History* (Century Co., N. Y., 1925), *The New History and the Social Sciences* (Knopf, N. Y., 1925), *History and Social Intelligence* (Knopf, N. Y., 1926), *History of Historical Writing* (Univ. of Oklahoma Press, Norman, 1937), *Contemporary Social Theory* (Appleton-Century Co., N. Y., 1940), *Introduction to the History of Sociology* (Univ. of Chicago Press, 1947).

52 Véase a J. C. Hertzler, *History of Utopian Thought* (Macmillan, N. Y., 1923) y *Social Thought of the Ancient Civilizations* (McGraw-Hill, N. Y., 1936); P. A. Sorokin, *Contemporary Sociological Theories* (Harper Bros., N. Y., 1928); F. N. House, *The Development of Sociology* (McGraw-Hill, 1936); C. A. Ellwood, *History of Social Philosophy* (Prentice-Hall, N. Y., 1938); Barnes y Becker, *Social Thought from Lore to Science* (D. C. Heath and Co., 1938); E. S. Bogardus, *The Development of Social Thought* (Longmans, Green, N. Y., 1940).

social, más o menos parecido al método de los informes periodísticos, pero con mayor profundidad y exactitud. Al retirarse Park de Chicago, el Departamento cayó en la rutina, pero ha seguido trabajando en dirección del análisis estadístico y se ha apartado del verbalismo. La tendencia hacia los estudios ecológicos (un híbrido de geografía humana y análisis de la comunidad) casi ha desaparecido desde que Park se retiró y McKenzie murió. Pero el análisis de las condiciones del medio, iniciado por L. L. Bernard⁵³ hacia 1920 ha sido continuado por Sanderson y otros⁵⁴ P. A. Sorokin, ha revivido la antigua teoría de los ritmos sociales en su obra *Social and Cultural Dynamics* (1937). El esfuerzo para introducir la tendencia fascista de Pareto en la sociología americana, que se hizo hace una década, falló.⁵⁵ La introducción de Becker a las teorías de von Wiese en su traducción corregida⁵⁶ apenas si tuvo éxito. Hubo un breve florecimiento de otra importación europea, la llamada sociología del conocimiento.⁵⁷ El fracaso de estas importaciones que no lograron causar mayor impresión se debió, no a falta de mérito en sus estudios, sino al hecho de que casi no añadían nada, aparte del nombre de su autor europeo, a la sociología americana. Si los americanos que trataron de introducirlas hubieran conocido mejor la sociología de su país, se hubieran precipitado menos en anunciar que venían milagros del extranjero. Las contribuciones de Barnes al tema de la teoría social son aun las mayores en cantidad y quizás también en calidad.⁵⁸ La Biblioteca de Filosofía de Nueva York, está actualmente ocupada publicando sumarios de la teoría social en varios volúmenes⁵⁹ pero la calidad de dichos sumarios deja mucho que desear. No

53 *An Introduction to Social Psychology*, Cap. vi, (Henry Holt and Co., N. Y., 1926).

54 E. Dwight Sanderson, *Rural Sociology and Rural Social Organization* (John Wiley and Son, N. Y., 1942) y T. Lynn Smith, *The Sociology of Rural Life* (Harper and Bros., N. Y., 1946).

55 Wilfredo Pareto, *The Mind and Society*, editado y traducido por Arthur Livingston (Harcourt, Brace and Co., N. Y., 1935).

56 Véase a Von Wiese-Becker, *Systematic Sociology* (John Wiley and Son, N. Y., 1932).

57 Véase a Karl Mannheim, *Ideology and Utopia*, traducción de Louis Wirth y Edward Shils (Harcourt, Brace and Co., N. Y., 1936). También a Florian Znaniecki, *The Social Role of the Man of Knowledge* (Columbia Univ. Press, N. Y., 1940).

58 Barnes y Becker *Contemporary Social Theory* (Appleton-Century Co., N. Y., 1940) y H. E. Barnes, *Social Institutions* (Prentice-Hall, N. Y., 1942). Véanse también los títulos enumerados al pie de las notas 41, 51, 52.

59 Véase particularmente a Gurvitch y Moore *Twentieth Century Sociology* (Philosophic Library, N. Y., 1945).

obstante esta clase de trabajos son muy útiles, si tomamos en consideración la sorprendente falta de información de la mayoría de nuestros sociólogos relativa a la historia y a las ramificaciones de este tema. *The Fields and Methods of Sociology* (1934), que surgió del programa anual de la American Sociological Society en 1932, no ha tenido un sucesor adecuado que ponga al día este doble análisis del contenido y el método.

Las revistas actuales están bastante bien informadas en el terreno sociológico. *The American Journal of Sociology* fué ya reemplazada como órgano oficial de la American Sociological Society desde 1936 por la *American Sociological Review*. Estas dos revistas junto con *Sociology and Social Research* dedicando sus páginas a la publicación de los artículos sobre investigación y a las novedades profesionales. *Social Forces* continúa especulando sobre la teoría social y la ciencia social en general. *The American Sociologist* se dedica a la política sociológica que se sigue en la investigación, la educación y la enseñanza y establece un íntimo contacto y un nutrido intercambio entre la sociología de Norte y Sur América, publicando informaciones bibliográficas sobre el desarrollo de las publicaciones sociológicas en ambos continentes. Hay también dos órganos de publicación de los estudios familiares, *Marriage and Family Living* y *The American Family Magazine*. El Consejo de Investigación de la Ciencia Social continúa publicando monografías sobre los métodos y facilidades de investigación en los diversos terrenos de las ciencias sociales, incluyendo la sociología.

Debemos decir honradamente que la sociología no ha podido progresar más en este país debido a que su personal está casi siempre bajo el control y la disposición de un patronato universitario. De las muchas razones que hay para ello, la principal es quizás el temor que los intereses creados sienten ante las investigaciones sociológicas, lo que da por resultado que en las universidades se observe una actitud represiva. El tema ya no es popularmente identificado con el socialismo, como era antes, y la actitud proteccionista de encerrarse en la "torre de marfil" asumida por los más timoratos miembros de la profesión, ha alejado el peligro principal del radicalismo. También ha habido la tendencia, por parte de muchos sociólogos, a considerar con desprecio el trabajo social y los programas de mejoramiento social en parte por la misma causa. Los presidentes de las universidades casi siempre han preferido que los departamentos de sociología estén presididos por hombres mediocres que por hombres talentosos y notables. Un presidente dijo con toda franqueza que había designa-

do a determinado sociólogo como presidente de dicho departamento "porque aceptaría órdenes". Dicha designación se hizo después de que el Consejo, veladamente, había despedido a un jefe mucho más apto porque se había interesado en la situación obrera de la localidad. El número considerable de sociólogos notables que no pueden conseguir un empleo regular en las universidades porque sus puntos de vista son inaceptables a las autoridades administrativas es sintomático de la situación. En este terreno quedan incluídas algunas de las personas más distinguidas en sociología. Otros no han podido adelantar o han tenido que retirarse en el límite más temprano de edad. Debido a la inferior calidad de los jefes de departamento designados bajo dicho régimen de represión, no es de admirar que dichos jefes prefieran investigadores maestros mediocres. Casi sin excepción, los principales departamentos de sociología podrían duplicar, triplicar y hasta cuadruplicar su aportación, si jefes aptos, que no tuvieran temor de las rivalidades o prejuicios de los presidentes de las universidades, tuvieran dichos departamentos y pudieran escoger personal competente. Como consecuencia de este boicot académico, la mayor parte del trabajo más valioso en sociología proviene de hombres que no tienen las posiciones más distinguidas ni remunerativas en este terreno.